



EL CONCEPTO DE DESARROLLO

J. van Kessel



IECTA - Iquique
2003

EL CONCEPTO DE DESARROLLO

Dr. Juan van Kessel



IECTA - Iquique

2003

Cuaderno de Investigación en Cultura y Tecnología Andina, N° 1

© IECTA

Autor: J. van Kessel

Título: EL CONCEPTO DE DESARROLLO

Edición: IECTA-Iquique

Casilla 135 - Iquique - Chile

Cuarta edición: 2003

Impresión: Arte Serigráfico; 4ta Poniente 2329 - Tocopilla - Chile

Hecho en Chile

EL CONCEPTO DE DESARROLLO

Juan van Kessel

Al introducir el concepto de desarrollo pasamos a una visión diacrónica y dinámica de la sociedad. Desde el punto de interés del Tercer Mundo, distinguiremos definiciones de "desarrollo" foráneas (de origen europeo-americano) y vernáculas (de origen latinoamericano). Distinguiremos también procesos desde adentro ("endógenos") y desde afuera de la sociedad no-occidental ("alógenos"). D. Ribeiro y D. Senghaas nos prestarán valiosos conceptos y elementos teóricos. No será posible orientarnos en la maraña de definiciones sin aclarar en algo el problema de los valores. Finalmente dedicaremos atención a dos variables que parecen de gran interés para la evaluación crítica de los procesos de desarrollo en el Tercer Mundo: la ecología y la tecnología.

La pretensión de la sociología ha sido, desde mucho tiempo, definir un concepto de desarrollo (c.q. progreso) que fuera científicamente puro y sin contaminación de valores. Schoorl, que define, en un intento muy serio, el desarrollo como "el proceso de modernización", reconoce que, aún así, no se logra eliminar totalmente el elemento valórico de la definición¹. Además pareciera imposible, más que verbalmente, evitar una contaminación entre los conceptos de modernización y occidentalización, de modo que el peligro de una definición etnocéntrica ("occidental") es muy grande². Una definición del concepto desarrollo incluye una visión teórica y determina una praxis o estrategia frente al problema del "subdesarrollo". Incluyendo una carga valórica en el concepto de desarrollo social (carga de valores occidentales en el caso de la sociología occidental), la sociología europea-norteamericana de corte funcional - estructuralista opta implícitamente por un modelo y una estrategia de desarrollo - destinada a las sociedades no occidentales y

¹Schoorl, 1974, p. 38

²Schoorl, 1974, pp. 37-39

subdesarrolladas -que estará marcada del mismo etnocentrismo occidental, que a nivel cultural será etnocidiario y a nivel económico-político imperialista. Las nubes de sofisticación técnico-metodológica no hacen más que disfrazar la carga valórica y el interés que en ella pone la sociedad occidental dominante y "desarrollada".

En la gran cantidad de definiciones del concepto de desarrollo-subdesarrollo (c.q. las teorías, doctrinas y estrategias correspondientes), fácilmente podemos descubrir dos grandes categorías de las que una demuestra claramente aquél etnocentrismo occidental. Las definiciones visualizan el fenómeno desarrollo-subdesarrollo o bien como dos diferentes fases de un proceso natural, universal y progresivo, o bien como las dos caras opuestas de un mismo fenómeno histórico-dialéctico, llamado imperialismo: las caras de la contradicción existente entre dominación y dependencia. Las primeras ("fases de un proceso natural") se apoyan falazmente en las teorías evolucionistas³ que visualizan un proceso diferente: el proceso universal que llamaríamos, tal vez, "macrodesarrollo", y en el optimismo progresista que, si bien en los mismos países desarrollados del occidente entró en crisis, persiste ampliamente (y en particular en los países periféricos dependientes de éstos) como efecto de la movilización y expectativas de consumo por los poderes dominantes del sistema capitalista-imperialista.

La gran mayoría de las definiciones pertenece a la primera categoría e incorporan la idea de un proceso evolutivo en que se trata de pasar sucesivamente de fases más primitivas a fases o etapas cada vez más superiores; esta evolución puede llamarse: progreso, modernización, emancipación, superación técnica, etc.; los indicadores (e instrumentos de medición del proceso percibido en términos cuantitativos) suelen ser:

³ Cf. K. Marx, 1866 (1857/58), Formaciones económicas precapitalistas, Córdoba, Argentina, L. H. Morgan 1877, Ancient Society, Nueva York; F. Engels, 1955 (1884) El Origen de la familia, la propiedad y el Estado, en: Obras Escogidas de K. Marx y F. Engels, t. II, Moscú; y especialmente, V. Gordon Childe, 1957, Man Makes Himself, Londres, Id., 1946 What Happened in History, Nueva York, Id. 1951, Social Evolution, Londres; White, 1949, The Science of Culture, Nueva York; Id., Theory and Practice of Area Studies (esp. c. 2 y c. 11) Washington; y D. Ribeiro, 1970 (1968), El proceso civilizatorio, Caracas.

el ingreso (nacional o per capita), uso de energía, crecimiento económico, etc., etc. Para el estudio de procesos parciales y perfiles de desarrollo los indicadores son cada vez más sofisticados⁴. Estas definiciones de la transformación progresiva y multifásica, pueden o no limitarse a la estructura económica, pero suelen acentuar ésta como decisiva para el desarrollo de la sociedad; la cultura y las estructuras sociales deben adaptarse de tal modo que maximicen el desarrollo económico. En esta perspectiva, el concepto de desarrollo sufre una forma de reducción a su aspecto económico y significa la transformación de la economía autóctona, no occidental (primitiva, no desarrollada, o subdesarrollada), según el modelo exitoso (y por eso ejemplar) de la economía occidental (industrial, tecnocrática, de mercados liberal o socialista). El proceso de creciente productividad ("desarrollo") está dirigido hacia una gradual adaptación e integración en la economía mundial (o central, occidental), siendo su principal estímulo el alcanzar "niveles de vida superiores" o "pautas de consumo moderno".

En este sentido se definen A. Smith, D. McClelland, D. Lerner, L. White, G. Germani, Rostow, y varios otros más que menciona Bertholet también (R. Könnig, M. Levy, N. Schmelzer, Horowitz y Schuler)⁵. En estas definiciones subyace la idea del atraso de las sociedades subdesarrolladas en la carrera que han de correr. Por eso, la estrategia sugerida es: un mayor esfuerzo económico (c.q. modernizante) (ahorro, inversiones, modernización tecnológica, racionalización del proceso productivo, etc.), para alcanzar rápidamente los niveles superiores en que se encuentran los países desarrollados. Así se pasa de largo el hecho de un proceso de desarrollo autóctono previo, diferente y basado en una tecnología alternativa, tal como ocurrió en el caso de las civilizaciones precolombinas de América, y se induce a la destrucción de estas economías. La economía autóctona original (o lo que de ella resta hoy en

⁴ Schoorl, 1974, c. II; Bertholet MS 1976, p. 304 ss.

⁵ Otras definiciones que parten de la visión de las sucesivas fases de desarrollo económico son: F. Liszt, G. von Schmoller, C. Bacher, E. von Philippowitsch, W. Sombart y K. Marx; cf. Bertholet MS 1976, p. 118.

día), pasa a ser equivalente de subdesarrollo, la cultura autóctona como anti-cultura y la tecnología autóctona como primitivismo, atraso o ignorancia, y como causa del "subdesarrollo". Subyace siempre la visión etnocéntrica y el a priori de la opción por la estrategia occidentalizante, propio al imperialismo que justifica así su cruzada de modernización y adaptación de la cultura y estructuras autóctonas a fin de maximizar la producción (y la plusvalía alienada) dentro del sistema económico imperialista.

Las definiciones de la segunda categoría parten de la visión teórica de un proceso de satelización y creciente dependencia que, a consecuencia de la expansión imperialista del occidente, afecta al Tercer Mundo y define su situación de países subdesarrollados. Así, el desarrollo imperialista del centro (la metrópolis) produce el subdesarrollo de la periferia (los satélites) por la alienación sistemática de la plusvalía producida en aras de los intereses imperialistas; por la imperiosa necesidad que tienen los países céntricos de materias primas y de mercados de consumo, funciones serviles que han de cumplir los países periféricos en el diseño imperialista⁶. Estos teóricos no desconocen la eventual existencia de ciertas fases superiores en los niveles de productividad, como un proceso controlado por la conveniencia de la metrópolis y como un fenómeno de relevancia secundaria. Ellos estiman que la creciente dependencia (c.q. la expansión del imperialismo) no es un simple epifenómeno sino que constituye el fenómeno más significativo y definitorio de la situación de estos países y del concepto de subdesarrollo, c.q. desarrollo. Las definiciones dialécticas basadas en la teoría de la dependencia surgieron precisamente como expresión de la experiencia de los países subdesarrollados mismos y carecen del etnocentrismo occidental.

Bien podría decirse que éstos últimos pecan de un etnocentrismo de oposición. Así sea. Pareciera imposible, hoy en día definir el fenómeno

⁶ Cf. dos Santos, 1967 y 1970; Frank, 1969 y 1972; Jenkins, 1971; Galtung, 1971; Stavenhagen, 1965; Cardoso, 1972; Cardoso y Faletto, 1969. Véase también el resumen bibliográfico en CEDLA: Het dependencia-model in de ontwikkelingsproblematiek van Latijns Amerika, Incidentale Publikaties n. 1, 1971.

del (sub)desarrollo haciendo abstracción del imperialismo occidental, estemos o no de acuerdo con él. Ante este dilema resulta inevitable introducir el elemento valórico en la definición y abierta o disimuladamente profesar una toma de posición de valores. La sociología del desarrollo, que procede de una abierta declaración valórica, lejos de tacharla como una sociología no científica, o ideologizada, convendría caracterizarla, con G. Huizer, de "comprometida, solidaria y orientada hacia una ortopraxis", reclamando para ella también la calidad de científica⁷. Al fin y al cabo, parece justo que ante la alternativa de dos etnocentrismos contradictorios, prevalezca la auto-definición del partido afectado y que por eso el mundo no occidental defina el subdesarrollo - que es su propia condición - según su propia experiencia y conciencia, más aún cuando los sociólogos intérpretes del imperialismo definen el desarrollo (su propio desarrollo) a su manera "funcional".

Pero nos vemos confrontados con una tercera situación: la que corresponde a los bolsones relictuales de la sociedad autóctona que están al margen del sistema imperialista. Son las llamadas "regiones de refugio", que la sociología caracteriza como "sociedades no desarrolladas". Sin embargo, la conciencia social autóctona de estas sociedades formularía el desarrollo de la (su) sociedad en una definición distinta de ambas categorías mencionadas más arriba. Por esta razón conviene distinguir en la situación del Tercer Mundo entre: 1. Un proceso de desarrollo endógeno, el que se mueve al ritmo de la auto-creatividad de la sociedad autóctona, y 2. Un proceso de desarrollo alógeno, aquel que ha sido introducido desde fuera, violentando la cultura y las estructuras de esa sociedad e ignorando su auto-creatividad, pero acelerando los cambios modernizantes. En el foco de interés está el cómo se desenvuelve en la sociedad aquella dinámica auto-creativa mediante un funcionamiento óptimo de ese cuerpo social animado: esa estructura vitalizada y esa cultura vitalizante. He aquí una terminología organicista que, más que el funcionalismo, parece ofrecer un fundamento teórico apto para explicar el desarrollo endógeno de una sociedad: su crecimiento, despliegue y maduración por encontrar continuamente la óptima

⁷ Huizer, 1973

respuesta a las condiciones ambientales de orden ecológico y social. La auto-creatividad (quintaesencia del desarrollo endógeno de la sociedad), depende totalmente de la buena respuesta, es decir de la capacidad de adaptación y aprovechamiento oportuno con respecto al ambiente ecológico y circunstancial y es en este sentido el resultado de la cultura vitalizante. John Murra descubrió que el concepto de "recursos naturales" no es un simple dato ecológico y objetivo, sino que incluye una visión y un proyecto de despliegue que el hombre desarrolla ante su medio ambiente natural. Así puede suceder que ciertos elementos ambientales, y hasta paisajes ecológicos enteros, para un grupo humano no ofrecen ninguna o escasa oportunidad de sobrevivencia y desarrollo, mientras el mismo ambiente ecológico "significa" para otro grupo la base para su superación y desarrollo específico y para un impresionante auto-despliegue social, económico y cultural. Tal fue el caso de los conquistadores españoles al encontrarse en los "rudos y tristes paisajes del Alto Perú", que sin embargo ofrecían todos los recursos necesarios para el despliegue de los reinos aymaras y los imperios de Tiahuanaco y Cuzco. Se trata de un proceso de desarrollo alternativo que los españoles encontraron y rechazaron necesariamente, dada su propia proyección de desarrollo. Por su estudio de las culturas andinas, Murra reconoció la importancia decisiva de la cultura para el desarrollo económico, social y político de una sociedad.

Cabe mencionar la distinción entre el desarrollo endógeno y el desarrollo alógeno. Cuando en sociología contemporánea del funcional-estructuralismo se habla del desarrollo, se trata de aquel proceso histórico y concreto, originado en Europa occidental y basado en la revolución industrial, que permitió la expansión económica y política de esos países hasta la formación de un sistema de múltiple dominación colonial e imperialista sobre el mundo no occidental. Este es un proceso de desarrollo endógeno para Europa occidental. Sus efectos positivos de modernización, occidentalización, transformación tecnológica, etc., producidos en el mundo no occidental, suelen considerarse también como "desarrollo". Los hechos demuestran, sin embargo, que se trata de un proceso muy distinto, no solo en cuanto al origen del proceso (que ya es alógeno) sino más aún en cuanto a la índole del proceso mismo. En el

caso de las grandes culturas precolombinas de América, se conoce un proceso autóctono de desarrollo y modernización en plena expansión, basado en una tecnología alternativa, no mecánica, pero adecuada para aquel proceso de desarrollo endógeno alternativo. Este proceso fue paralizado y destituido a partir del siglo XVI por la expansión europea que introdujo en América un proceso de desarrollo extraño, colonial y dependiente de la Patria Madre, de su cultura y de sus intereses políticos y económicos; en breve, un desarrollo alógeno. Ciertamente hubo desde entonces un rápido proceso de modernización y occidentalización por la introducción de la tecnología europea en América Latina. Pero ya no se trata del desarrollo de la sociedad andina, azteca o maya, sino del desarrollo de Iberia por vía de la integración colonial, dependiente y subordinada. La modernización de la colonia es una reestructuración radical de acuerdo a los intereses de la sociedad dominante, lo que exigió desarmar paso a paso la estructura de la sociedad autóctona, de su economía y de su cultura. Así, los efectos del desarrollo alógeno (europeo) en el Tercer Mundo, aparecen como: nuevas pautas de consumo, mejores (?) condiciones materiales de vida, nuevas formas de organización social, política y económica, nuevas pautas culturales, en breve: como una corriente de transformaciones adaptativas que se producen de acuerdo a los intereses del nuevo sistema mundial construido por la metrópolis occidental. Pero al mismo tiempo, éstos efectos positivos, cuando los hay, incluyen un proceso de dependización asimétrica o de satelización de la sociedad no occidental, proceso que se acelera al ritmo de la modernización. En esta forma suele desenvolverse el proceso de desarrollo alógeno. Tratemos de formular las diferencias:

Definimos el proceso de desarrollo endógeno - a nivel teórico como un proceso integral, equilibrado, emancipatorio material y socialmente. La emancipación material considera un desarrollo de la economía tal, que la totalidad de la población obtiene, mejores y satisfactorios niveles de vida y de bienestar material duradero, dominando, controlando y ampliando los recursos naturales que ofrece el medio. La emancipación social considera el bienestar social e incluye la formación progresiva de estructuras sociales de plena integración y participación activa y receptiva de la población. El proceso de desarrollo endógeno es un proceso auto-

creativo, integral, en el que las estructuras se desarrollan (diferenciándose y especificándose) bajo el impulso vitalizante e integrador de la cultura y con el continuo perfeccionamiento de la tecnología que posibilita la emancipación material respecto del ambiente natural. La potencia autocreativa del proceso de desarrollo integral proviene, en última instancia, de las fuerzas culturales que vitalizan el sistema social⁸.

El proceso de desarrollo alógeno, dependiente y de origen imperialista, debe ser juzgado por sus propios méritos. Sin embargo, es por definición destructivo y desintegrador de las estructuras autóctonas previas y no suele ser un desarrollo equilibrado. Es un proceso de desarrollo desequilibrado porque falla por los excesos y deficiencias producidas en la periferia por las exigencias de la metrópolis, y así deja de asegurar el bienestar material y social de la población como su finalidad principal y única. El desarrollo alógeno puede producirse solamente sobre las ruinas de las estructuras autóctonas. El proceso de desarrollo occidental introducido en el Tercer Mundo, pretende ser para el bien de las sociedades no occidentales y pretende producir un progreso material (un proceso emancipatorio en lo material, como por ejemplo superiores niveles de vida y de consumo), pero no realiza estas pretensiones sino en la medida del interés propio de la metrópolis que

⁸ Es necesario distinguir bien el Desarrollo (con mayúscula!) de la humanidad que considera el milenarismo proceso evolutivo de la especie humana, con sus grandes revoluciones (la producción alimenticia, industrial, por ejemplo), y, por otra parte, el desarrollo con que políticos, economistas y sociólogos se ocupan, confrontados con el problema del Tercer Mundo subdesarrollado. Este 'subdesarrollo' (contraparte del desarrollo) no es más que una anomalía ocasional en aquel macroproceso del Desarrollo. La introducción de elementos en sociedades pre-industriales, suele tener un efecto doble y contradictorio: el salto evolutivo hacia adelante y la dominación o 'integración jerarquizada' en esas ocasiones y su consiguiente subdesarrollo. Este proceso contradictorio, contemporáneo, (modernización y subdesarrollo a la vez), considerado a larga perspectiva (c.q. desarrollo evolutivo), desemboca necesariamente en un nuevo proceso emancipatorio; este proceso, que es un contramovimiento al proceso de dominación y subdesarrollo, puede ser tan revolucionario como violento, pero es más que nada un proceso político. Esto nos lleva a formular la hipótesis del desarrollo- en perspectiva evolucionista - como un proceso del desarrollo universal del Tercer Mundo (que ha de ser endógeno, y, con eso, auténtico), que no es, en estas páginas, de nuestra consideración inmediata.

lo produce y dirige. Al mismo tiempo se produce necesariamente la integración subordinada de la sociedad no occidental en el sistema colonial o imperialista, bloqueándose así todo el proceso genuino de emancipación social y material. Por estas razones, el desarrollo alógeno no suele ser, tampoco, un proceso genuino de desarrollo y demuestra su tendencia a producir el subdesarrollo de una y otra manera, tal como lo dice Frank (1966). El proceso de desarrollo alógeno, aún sin ser desarrollo genuino, puede ser, sin embargo, un proceso de modernización y occidentalización hasta el punto de que logra una integración funcional en el sistema económico de la metrópolis. Cuando para una región termina el periodo de intereses imperialistas (por ejemplo, el ciclo salitrero en el norte de Chile), aparece claramente que el desarrollo alógeno es, de hecho, un anti-desarrollo que deja un desastre total y un abandono peor que el "no desarrollo" de las zonas autóctonas nunca modernizadas por el occidente⁹.

Los conceptos del desarrollo endógeno y alógeno ganan viabilidad con las siguientes observaciones: a) El desarrollo alógeno es violento y forzado. D. Ribeiro, que lo llama "incorporación histórica"¹⁰ reconoce el carácter coactivo y aún etnocidiario de este proceso de desarrollo. El proceso se despliega como suplemento - y aún como apoteosis que lo justifica todo - de una u otra forma de imperialismo (expansión económica, penetración pacífica, conquista armada, etc.), de una sociedad foránea que traspasa sus límites, no importan los argumentos que ella para tal motivo moviliza: de interés económico, de necesidad estratégica, de

⁹ Por ejemplo, Guadalajara (México) y Potosí (Bolivia) después del ciclo argentífero; el noreste de Brasil después del ciclo azucarero; Acre (Brasil) después del ciclo del caucho, etc. Cf. E. Galeano, 1971.

¹⁰ Por actualización o incorporación histórica designamos los procesos por los cuales esos pueblos atrasados en la historia son integrados coactivamente en sistemas más evolucionados tecnológicamente, con Pérdida de su autonomía e incluso con su destrucción como entidad étnica" (Ribeiro, 1970: 38). Luego el autor cita el caso de la conquista y Colonia española en América Latina.

inspiración humanitaria o de conciencia misionera divina. Por tal motivo, Víctor Bonilla acusa severamente este proceso en Indoamérica¹¹. Los mecanismos de abierta o disfrazada violencia son múltiples también: de tipo militar, jurídico, cultural, religioso, económico, etc. ¿Es violenta la penetración cultural que actualmente comete EE.UU. en América Latina por los medios de comunicación de masa? No se trata de una violencia física, pero esa expansión ayuda indudablemente a destruir por la vía de la propaganda y la demostración irresistibles los valores culturales y sistemas sociales autóctonos, c.q. criollos, subrepticamente y con una notoria violencia moral. Ella contribuye considerablemente a estimular el proceso de transculturación llamado "desarrollo cultural" o "misión evangelizadora"; a afianzar la dominación económica y política y a fomentar los modelos de desarrollo foráneos, "alógenos", que garantizan sus emolumentos. Solo en caso de necesidad, esta penetración "pacífica" será apoyada por la mano dura militar comprobándose así su carácter de coacción y violencia.

b) El desarrollo endógeno no incluye ni la xenofobia ni el hermetismo, pero supone cierto grado de aislamiento o cierto "control de fronteras", u otro mecanismo de selección de elementos extraños y nuevos que - previa asimilación y transformación - se integran en el sistema autóctono, enriqueciéndolo y desarrollándolo en su propia línea. Con el concepto de "aceleración evolutiva", Ribeiro (1970:39) indica un proceso de desarrollo basado en la inducción del progreso con preservación de la autonomía de la sociedad que lo experimenta y la conservación de su identidad étnica¹².

¹¹ Esa civilización (scl. cristiana-occidental), habiendo explotado a los indios durante siglos y habiéndoles robado gran parte de su cultura sin reemplazarla con nada de valor, prosigue hasta hoy día su obra de pillaje y destrucción. Lo hace siempre en nombre de lo que estima sus más sagrados principios: 'democracia' 'progreso', 'culturación' de los 'primitivos', 'caridad cristiana', y la 'expansion del reino de Dios' en Indoamérica (Bonilla, 1972: p.8) (traducción mía).

¹² "Tal es el caso de las sociedades que experimenta una evolución tecnológica en base a su propia creatividad, o en adopción completa y autárquica de innovaciones alcanzadas por otras" (Ribeiro, 1970: 39)

Innumerables son los elementos culturales, técnicos y religiosos de origen hispánico que han sido adoptados e integrados, mediante un verdadero proceso de indigenación, en grandes partes de la sociedad andina autóctona y colonia. Luis Valcarcel dice que en las más extensas y vitales de las comunidades andinas "el proceso de indianización de lo europeo se produjo desde el día siguiente a la conquista española. Los ritos católicos, los juegos, los trajes, fueron adoptados y modificados por el indio para ponerlos a su servicio, es decir, a tono con sus necesidades y en armonía con sus modos de ver y actuar" (1945:10). Así también las técnicas, los cultivos, los artículos de consumo, etc. Lamentablemente, el pueblo indígena perdió cada vez más el terreno y los recursos necesarios para la supervivencia étnico-cultural y económico-social. Su lenta extinción - en muchos casos- no sobrevino por esa corriente autocentrada de indigenación de elementos europeos, sino que a pesar de ella; y en el momento en que el pueblo perdía la conciencia de su identidad cultural autóctona, perdía también la fuerza moral para continuar aquel proceso de indigenación.

c) Todo lo anterior permite bosquejar - como alternativa histórica no realizada - un proceso diferente: sin aquella represión colonial etnocidiaria, podría haberse producido en territorio incaico y por la adopción autónoma de innovaciones externas, un proceso de desarrollo que Senghaas llamaría "autocentrado" (1977 :263,ss.), un proceso fertilizado también con aportes europeos, y que jamás habría perdido su continuidad histórica y cultural ni su identidad andina, y que - tal vez - habría demostrado su capacidad como verdadero polo andino de un desarrollo global de la humanidad por una evolución multipolar (junto a otros polos americanos, europeos, africanos y asiáticos) y multilinear. El modelo de tal proceso alternativo no se opone a la unificación cultural y estructural de la humanidad, en que piensan muchos políticos y sociólogos del desarrollo (la "convergencia" de las culturas; Schoorl, 1974: 35)¹³ todo lo contrario, la realizaría, trascendiendo la unificación violenta según el modelo unilineal y unipolar del imperialismo con sus contradicciones.

13Cf. van Baal, 1948, p. 557; McNeill, 1965, p.878.

Una observación dedicamos finalmente a la carga valorativa (de progreso, o superación, o mejoría) que tiene el concepto de desarrollo. Ciertamente es que se trata de un concepto típicamente moderno y occidental. Como tal es un concepto culturalmente determinado y limitado, igual que su ancestro inmediato: el progreso dieciochesco, que también está cargado ideológicamente. El concepto de desarrollo implica la creencia optimista en un dinamismo mejorativo y una proyección utópica hacia un futuro indefinido, a partir de una concepción lineal e histórica del tiempo y mediante una tecnología racional, positiva y funcional para el progreso proyectado. Por su origen y contenido, este concepto está cargado de un cómodo etnocentrismo occidental y, como tal, no siempre es apropiado como instrumento de análisis en un estudio intercultural. Como su equivalente en las culturas no occidentales, arcaicas, podríamos tentativamente presentar el concepto de "bienestar", que implica un dinamismo de conservación voluntaria en busca de la conformación continua de la sociedad y la economía a su modelo arquetípico perfecto, de origen divino, o sea, en pos de una utopía proyectada en el pasado mitológico, a partir de una concepción cíclica y ahistórica del tiempo y mediante una tecnología no mecánica, simbólica y afectiva, pero funcional en la perspectiva del bienestar duradero (cf. M. Eliade, 1967: 57). Desarrollo permanente de bienestar duradero utopía del futuro o paraíso del pasado, ambos conceptos constituyen un valor cultural e ideológico transcendental, que mueve la sociedad- sea moderna, sea arcaica - y se transforma en el incentivo básico de la economía. La idea del bienestar duradero tiende a crear una economía estacionaria que frena el desarrollo natural y se opone a la maximización del crecimiento; la idea del desarrollo continuo tiende a crear una economía expansiva hasta tal punto que amenaza el bienestar humano. En la conceptualización del bienestar duradero, el cambio es algo secundario y contingente, que solamente se persigue si el bienestar lo pide. El bienestar es la última norma para el cambio, resp. el desarrollo. En la conceptualización del desarrollo continuo y sin límites, el cambio pareciera ser algo esencial para el bienestar y bien podría llegarse a definir el bienestar en función del desarrollo, de modo que el cambio pasaría ser la norma del bienestar. Resumiendo: bien podría afirmarse que ambos conceptos, desarrollo y

bienestar, carecen de la universalidad categorial necesaria para servir como instrumento ideal en el análisis de una investigación intercultural del problema del "desarrollo".

Para intentar, sin embargo, una definición de desarrollo que, provisoriamente, satisfaga nuestra necesidad en este sentido, diríamos que desarrollo es el esfuerzo que pone una sociedad para asegurar y optimizar el bienestar integral de sus propios miembros por medio de un proceso de emancipación material, social y humana, idealmente proyectada en el pasado mitológico o en el futuro utópico. Esta definición: 1) introduce el concepto de bienestar; 2) pretende evitar el etnocentrismo y el dogmatismo en que muchas teorías desarrollistas están enredadas; 3) otorga cierta primacia normativa al bienestar humano; 4) da la garantía de la "autodefinición": a cada macrogrupo social y cultural se le permite así completar la definición según su propia identidad cultural y su concepto de bienestar que de ella procede; y 5) está abierta al postulado de la teoría y estrategia del llamado "desarrollo autocentrado" de D. Senghaas.

El desarrollo genuino de los países del capitalismo periférico, exige, según este autor alemán, la horizontalización de las estructuras. La dependencia jerarquizada ha de transformarse en una interdependencia simétrica. A tal fin, la estructura productiva ha de orientarse básicamente hacia la economía interna ("desarrollo hacia adentro") y movilizar los recursos locales en actividades económicas locales con las fuerzas laborales disponibles y con tecnología propia. La economía autocentrada debe orientarse a la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Una industria local a ha completar la agricultura según un sistema de interacción simétrica y altamente integrada ¹⁴. "Self-reliance", en este sentido, ofrece una base sana para una interdependencia simétrica a nivel local, regional o nacional e internacional. Nada de aislacionismo económico o tecnológico. Pero las relaciones externas se admiten selectivamente y en cuanto sean de interés para el desarrollo

¹⁴ Senghaas. 1977, pp. 265-276.

autocentrado¹⁵. Estas premisas también las profesa Kim il Sung también para el desarrollo de su país, Corea del Norte¹⁶.

En el nivel cultural, Senghaas señala como condición para el desarrollo genuino, autocentrado, la clara y movilizadora conciencia de identidad de la población¹⁷. Su visión del desarrollo es de interés por cuanto verbaliza correctamente, en el aspecto económico, las condiciones de un desarrollo endógeno. Por otra parte, su óptica se limita al aspecto económico y reduce otros aspectos (político, tecnológico, cultural) a la función de implementar el desarrollo económico, subestimando así estos aspectos, o ignorándolos en otros casos, para el desarrollo endógeno integral y autodefinido.

A continuación queremos explicar en qué sentido el ajuste entre la economía y el medio tecnológico, constituye la base del desarrollo genuino.

Todo el edificio social en su doble dimensión estructural-cultural, pero muy en especial su estructura económica, se construyó a partir de un condicionamiento primario: la situación ecológica y en particular los recursos naturales del medio ambiente. Este condicionante limitó, posibilitó y determinó desde un principio el encauce del proceso evolutivo y autocreativo de la sociedad humana. En tiempos lejanos, el factor ecológico se hacía sentir imperiosamente y con considerable estrechez de márgenes; más que en fases ulteriores del largo proceso del desarrollo humano. Particularmente en este aspecto el proceso de desarrollo es un proceso emancipatorio, refiriéndose a la emancipación material. El hombre moderno occidental, resp. la sociedad desarrollada, logró cada vez mejor, controlar y manipular más provechosamente su medio

15 Senghaas, 1977, p. 278.

16 Hoy día nuestro país construye su propia economía con su propia tecnología, con sus propios recursos naturales, con la fuerza de sus propios cuadros y su propio pueblo y cubre las necesidades nacionales de productos de industria pesada y liviana como también de productos agropecuarios, básicamente de su propia producción" (Kim il Sung, 1971, t. I, p. 289).

17 Senghaas, 1977, pp. 289-290

ecológico, superar sus limitaciones iniciales que, antes, lo tenían amarrado de manos y pies, pero que resultaron ser límites elásticos; utilizar, en fin, cada vez más sus posibilidades secretas. Total, este hombre aprendió en un titánico esfuerzo a emanciparse y a independizarse hasta cierto punto de su ambiente ecológico. Esta es la imagen que ofrece la sociedad moderna, occidental, construida sobre una tecnología mecánica, altamente desarrollada con que el hombre controla y violenta el medio ecológico. Pero este proceso emancipatorio tiene sus límites normativos: el hombre logrará independizarse pero sin desvincularse jamás de su medio; controlarlo, pero sin destruirlo, norma que tiende a ser ignorada por la tecnocracia moderna.

En la desvinculación del hombre moderno de su medio ecológico, y en la destrucción progresiva de éste, vemos surgir el peligro más grande de nuestra civilización: el peligro de la autodestrucción colectiva. En otras palabras, diríamos que el esfuerzo del desarrollo moderno, más que titánico, parece ser prometeico, y acarrea el peligro del colapso que es castigo intrínseco y automático por la "hybris", cuando este Prometeus se deja arrastrar, de la emancipación e independencia relativa que le corresponden, al intento de una desvinculación descriteriada de su ambiente ecológico y cuando en vez de controlarlo, lo violenta y destruye. Precisamente la sociedad altamente desarrollada del siglo veinte experimenta dolorosamente que, a pesar de su altísimo nivel tecnológico, el medio ambiente ecológico le pone límites normativos a este proceso de desarrollo y condiciones inexorables a la supervivencia humana.

Si la vinculación del sistema económico al medio ecológico es tan esencial condición, entonces la estructura económica (y la estructura de la sociedad en general) ha de contener un vital elemento de enlace con ese medio ambiente. El hombre, y en particular el Homo economicus, ha de considerar, cuidar y fomentar este enlace como lo visualiza el ejemplo del árbol: éste tiene sus raíces en la tierra, que, cortadas o atrofiadas, producen su destrucción, pero que vigorizadas, multiplicadas, refinadas, lo desarrollan hasta alcanzar su madurez. Dada la exigencia de la adecuada radicación ambiental, podemos comprender que el medio ambiente ecológico deja marca la economía de una sociedad, y, más allá, la cultura de la misma.

La naturaleza de la vinculación al medio ambiente ha cambiado enormemente a través de la historia, desde el paleolítico, el neolítico (con la producción alimenticia), la revolución urbana, hasta la revolución industrial y la época actual. Cuando la organización de la producción alimenticia exigía todo el esfuerzo y el ingenio del hombre, la ecología indudablemente dejó su huella más profunda en la economía, la organización social y la cultura en general. Así, pocas veces esa marca ecológica sobre la organización social ha sido tan visible y profunda como en las sociedades andina precolombinas. Con la revolución urbana habían de suceder modificaciones en la organización social y desplazamientos de antiguos grupos elitarios, cuando por esta revolución misma la demanda de materiales adquirió creciente interés, hasta tal punto que el quehacer de la sociedad urbana (construcción, administración, artesanía y posteriormente industria) adquirió una función social preponderante, reduciendo así la importancia exclusiva de la producción alimenticia. Nuevamente sucedió un vuelco familiar cuando las élites industriales y económicas habían de organizar la producción de inmensos flujos de materias primas en la época de la madurez industrial. Si bien una computadora moderna lleva ahora un altísimo coeficiente de trabajo e ingeniería incorporado, sería imposible dejar de pensar en los recursos naturales y la materia prima (es decir, en las condiciones ecológicas) que posibilitaron su construcción. Pero, a la vez, y hasta donde alcanza nuestra mirada en el futuro, será necesario producir los elementos alimenticios, minerales, vegetales y animales, que deberán mantener al ser humano, sea agricultor, o sea ingeniero electrónico, mañana como ayer.

El sector primario de nuestra economía moderna, particularmente la agricultura, ganadería y pesca, experimenta más sensiblemente aquella indispensable vinculación al medio ambiente ecológico, pero con mucha más fuerza se impone la sincronización del hombre con su medio en las sociedades agrícolas arcaicas, originando para su mayor productividad una organización económica, social y aún política de la sociedad, adecuada e ingeniosamente ajustada al medio ecológico. Los etnólogos nos cuentan que hasta los roles y estructuras de la familia y la religión se adecúan a ello. Pero también en la dimensión superestructural de las

sociedades arcaicas observamos sin ninguna excepción aquella influencia decisiva del medio ecológico y sus exigencias sobre la cosmovisión, la fe y la ética del hombre arcaico, dando origen a una cultura que le asegura la organización e integración de su mundo, tal vez de un modo pre-reflexivo, pre-crítico, pero altamente funcional e indispensable para la supervivencia del grupo social. Las diferencias de gradación en este logro siempre han existido y pueden explicar en gran parte el desarrollo de las grandes culturas arcaicas. Concluimos este párrafo con unas palabras delidadas a: la tecnología como vínculo entre la economía y el medio ecológico. Como el motor para un desarrollo genuino, visualizamos - en el nivel económico -una tecnología que concretiza y optimiza la relación entre el hombre (el Homo economicus) y su medio ecológico.

Es precisamente la tecnología (entendida como el caudal de conocimientos prácticos y habilidades de la sociedad humana para la óptima realización de su quehacer económico) la que cristaliza la respuesta del hombre en su lucha de supervivencia y desarrollo ante el desafío de su medio ambiente. La tecnología no es el feudo de un hombre moderno, occidental, tecnócrata, porque creemos que no solamente merece este hombre aquella clase de tecnología que por algún motivo racional-ideológico apreciamos más: la tecnología positiva y mecánica occidental que produjo la revolución industrial. La tecnología es una creación humana, omnipresente, muy variada y diferente en cada época, cada región y cada sociedad. La tecnología consigue su fisonomía propia: a) a partir del medio ambiente ecológico que ella ha de encarar (su raíz material); b) a partir de la creatividad del ingenio humano (su raíz cultural). Especialmente para la producción alimenticia y su diversificación, la óptima adaptación de la tecnología al medio ecológico es esencial para el grado de productividad, para la estabilidad y la expansión de la economía, para el desarrollo de las grandes culturas del pasado y, en general, para el proceso humano de evolución, de emancipación y desarrollo. Por tal razón, Lemaire (1976: 205, ss.) considera el grado de adaptación al medio ecológico como criterio básico para determinar el valor de las culturas.

La tecnología funciona como vínculo entre el subsistema económico de la sociedad y el medio ambiente ecológico, porque es más que la simple resultante de dos factores materiales (la producción económica y el medio ecológico). La tecnología es creada dialécticamente por el hombre en respuesta a su medio y recibe su fisonomía particular por la cultura bajo cuya inspiración vitalizante es generada. Es la creación del ingenio humano que busca - a partir de un fin concreto: el proyecto consciente de su pleno bienestar - a instrumentalizar sus conocimientos prácticos del medio y sus experiencias para la realización de su proyecto. Esta visión teleológica que tiene el hombre, creador de su bienestar y de la tecnología correspondiente, le asegura que la tecnología generada - producto decididamente cultural - será capaz de funcionar cabalmente como vinculación justa, perfeccionada, diversificada, intensificada y vigorizada, entre el hombre y su medio ambiente ecológico, proveyéndole de un verdadero sistema de raíces vitales que penetran en la totalidad de su medio físico y ecológico. Por lo demás, C. Alvarez ha demostrado claramente que la tecnología es una realidad cultural y que ella es tan multiforme como la cultura misma. En la conceptualización de este filósofo de la cultura, el Homo faber (el hombre técnico-económico) es un concepto abstracto y universalmente predicable (uitzegaar) sobre todo grupo societal, histórico o contemporáneo, que cada cual a su manera y con su genio crea su propia estructura económica y su propia tecnología. El Homo faber constituye un modelo general que se concretiza en un paradigma determinado construido a partir de la experiencia histórica de cada sociedad por sí; paradigma que define la tecnología particular: "There is thus chinese paradigm or the chinese edition of Homo faber in culture and technology. There are as many paradigms then as there are cultures..." En la misma perspectiva hay que interpretar a J. Murra cuando analiza la tecnología andina y precolombina y la organización del trabajo productivo en esa sociedad: esta tecnología recibió su fisonomía particular no solo por su origen en el medio ambiente andino sino también por su origen en el ambiente cultural histórico concreto; la tecnología andina es, en última instancia, un producto del medio ecológico y físico andino, y una creación de la cultura de los pueblos andinos.

Con esto nuestro modelo conceptual del sistema social está completo. Existe una correlación dialéctica, a modo de contradicción generadora, c.q. una correspondencia íntima a modo orientación mutua y funcional: 1) entre la estructura del sistema social y la cultura; 2) entre los diferentes subsistemas de la sociedad como son las estructuras parciales política, económica, religiosa y de la familia. Existe una orientación funcional del sistema a su medio ambiente ecológico, sintonización que permite la supervivencia y el desarrollo del todo social. La cultura garantiza la unidad del sistema y su buen funcionar. Por lo mismo el sistema es auto-creativo a partir de un movimiento dialéctico entre sistema y medio ecológico. El dinamismo del desarrollo que le es propio, se basa en su capacidad teleológica: proyectando su propio desarrollo como guión en la dialéctica con el medio. Además, y a consecuencia de esta concordancia funcional, se visualiza una expresada en la cosmovisión reinante, y los conocimientos sociales - entendiéndose por estos conocimientos todo el saber epistemológico de la sociedad (que capta y registra lo relevante) y su saber tecnológico (scl. el conocimiento práctico que capta y registra lo útil y realizable, al compás del adiestramiento en su realización). En este contexto podemos precisar el concepto de cosmovisión como: la concepción socialmente compartida y válida, interpretativa del universo, que comprende una visión del hombre y la sociedad, del mundo material y espiritual (c.q. natural y sobrenatural). La cosmovisión se refiere a lo experimental y al mismo tiempo los trasciende para interpretarlo en última instancia y a partir de un principio de interpretación trans-experimental (o meta-experimental), sea este principio de índole mitológica, teológica, metafísica, o ideológica.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Alvares, C., 1980 Homo Faber; Technology and culture in India, China and the West, Nijhof, Den Haag.
- Baal, J. van, 1948 De westerse beschaving als constante factor in het hedendaagse acculturatieproces, en: Indonesie, vol.2, N° 2.
- Bertholet, C., 1976 The dynamics of development, general characteristics. MS.
- Bonilla, V. D., 1972 Servants of God or masters of man? The story of a Capuchin mission in Amazoni. The Pelican Latin American Library. Harmondworth.
- Eliade, M., 1967 El Mito del eterno retorno. Madrid.
- Frank, A., 1966 The development of the underdevelopment, en: Monthly Review Press. New York. 1972 Sobre el desarrollo capitalista. Barcelona.
- Galeano, E., 1971 Las venas abiertas de América Latina. Montevideo.
- Huizer, G., 1973 A research on social politics; some ethical considerations on research in the Third World, en: ISS Occasional Papers. Den Haag.
- Lemaire, T. 1976 Over de waarde van kulturen. Een inleiding in de kultuurfilosofie. Tussen europacentrisme en relativisme. Ambo. Baarn.
- Marx, K. 1857 Formaciones económicas pre-capitalistas. (1966). Córdoba. 1873 El Capital. 3 vols. FCE (1972). México.
- Ribeiro, D., 1970 El proceso civilizatorio; etapas de la evolución socio-cultural.

Caracas.

Schoorl, J., 1974 Sociologie der Modernizing; een inleiding in de sociologie der niet-Westerse volken. Deventer.

Senghaas, D., 1977 Weltwirtschaftsordnung und Entwicklungspolitik; Pladoyer für Dissoziation. Frankfurt.

Wachtel, N., 1971 La vision des vaincus. Gallimard. Paris.